

Monzón Reinaldo José

Nació en Merlo el 16 de diciembre de 1955. Cursó sus estudios primarios en la Escuela Primaria N° 14 de Merlo Norte. Le decían el Chango.

Vivía con sus hermanos y padres sobre la calle Medrano al 700. De muy chico participó de forma activa en la *Iglesia de la Medalla Milagrosa*, allí tocaba la guitarra y asistía a los campamentos que la Iglesia, encabezada por el cura Chingolo, realizaba con los jóvenes del barrio.

Fue militante de la Juventud Peronista, y como otros tantos miles, intentaba transformar la desigualdad y la injusticia que él palpaba diariamente en su barrio.

Cuando cumplió 21 años le tocó hacer el Servicio Militar Obligatorio en el Cuartel de Ciudadela.

Como muchos otros conscriptos/colimbas, El Chango fue testigo involuntario de operativos clandestinos. Por dichos de su familia sabemos que vio en el cuartel a gente secuestrada y en muy mal estado.

El 21 de abril de 1977 fue secuestrado y desaparecido en la casa de sus padres, que seguían viviendo en la calle Medrano.

Esa noche estaba durmiendo con su ropa de conscripto, cosa que hacía de forma habitual para no llegar tarde al cuartel de Ciudadela, alrededor de las 23 y 30 horas, cuatro o cinco personas vestidas de civil, entraron por los fondos de la casa y lo secuestraron.

Desde ese momento, El Chango engrosó la lista de desaparecidos.

Su hermana Graciela, buscó de forma incansable llegar a la verdad.

En el año 2009 el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) luego de la investigación preliminar histórica, la exhumación arqueológica de restos óseos y el análisis antropológico y genético pudo restituir a la familia Monzón los restos del Chango, que había sido hallado en el Cementerio de Avellaneda, Buenos Aires.

La Iglesia del barrio lo recibió junto a su familia y amigos el 5 de septiembre de 2009:

"(...) Sabíamos que, tarde o temprano, celebraríamos tu regreso al barrio. Estás aquí de nuevo entre nosotros como lo prometiste. Sabíamos también

que la noche no era definitiva Intentamos hacer un trabajo de imaginación y el ejercicio nos lleva a verte entre estas calles y esquinas, entre el barro y la llovizna de otoño, en aquellos campamentos con gusto a guiso y guitarra, creciendo tercamente joven, tironeado por tus convicciones nunca pobres. Barrio de trabajadores humildes, de gente sencilla, de poquísimo revoque, de sonrisas que llevan la marca de sus dolores y sus pesares. Pueblo atropellado desde hace siglos que hoy merecía honrarte y decirte sus cosas. Te vemos como si fuera hoy, en esos líos y quilombillos que portaban la marca de una época, se nos aparece la compañera Teresita Trotta, los curas Adamo, Chingolo y cientos de rostros que hoy forman nuestro mapa de Justicia y nuestro alimento. Del peronismo joven que disfrutabas como una barra de chocolate. De la madrugada que esperabas cuando seríamos todos iguales“(...)

Hoy los restos del Chango descansan en Merlo en el Cementerio Municipal Santa Mónica.